

LPJ- Adoración febrero 2026:

*En unión con el Apostolado de la Oración,
pedimos por los niños con enfermedades incurables,
y reparamos por nuestra falta de unión con Jesús y
nuestra indiferencia ante el mal del prójimo.*

1. Exposición del Santísimo.

(Cantamos «Hostia Pura, Hostia Santa, Hostia Inmaculada...).

Bajo el Altar, habrá colocada una imagen de la Santa Faz y otra de la Virgen del Pilar.

Algo más abajo, habrá una imagen de fray Remigi, de Santa Teresita y de Marcelo Van.

2. Oración inicial:

«Santísimo y adorable Salvador, humildemente postrados en tu Presencia, deseamos rendirte los homenajes de veneración, de alabanza y de amor que te son debidos. Unidos a tu santísima Madre, nuestra Señora del Pilar, y bajo el patrocinio de fray Remigi, de Santa Teresita y de Marcelo Van, te ofrecemos pública reparación por nuestros pecados y por los pecados del mundo entero, especialmente por los desprecios que recibes a diario en tu Sacramento de Amor. “¡Oh Dios de los ejércitos, conviértenos; haz que brille tu Rostro sobre nosotros y seremos salvos!” (Salmo 80, 8)».

3. Música (Oración a la Desatanudos – Harpa Dei).

4. Introducción:

«Hoy es segundo viernes de mes. Es el día en que nos unimos a Las Perlas de Jesús para enjugar la Santa Faz de Cristo y ser consuelo de Su Corazón. Juntos formaremos una corona de perlas para nuestro Rey.

Estamos a unos días de comenzar la Cuaresma, tiempo propicio para contemplar el dolor de Jesús y el dolor del prójimo. Tiempo de salir aún más de nosotros mismos.

Así pues, en esta adoración repararemos de forma especial por nuestra falta de unión con el Señor, y por nuestra indiferencia ante el mal del prójimo.

Asimismo, en unión con el Apostolado de la Oración, rezaremos por la intención del Papa de este mes: por los niños con enfermedades incurables... Para que ellos y sus familias reciban la atención médica y el apoyo necesario, sin perder nunca la fuerza y la esperanza».

(Silencio)

5. Lectura bíblica AT (Lectura distinta cada mes):

Del libro del Génesis (Gn 21, 9-18):

«Sara vio al hijo que Agar la egipcia había dado a Abrahán jugando con Isaac. Y dijo a Abrahán: “Expulsa a esa esclava y a su hijo, pues no va a heredar el hijo de esa esclava con mi hijo Isaac”.

A Abrahán le desagradó mucho la petición respecto a su hijo. Pero Dios dijo a Abrahán: “No te desagrade lo del muchacho y su madre. Haz caso a Sara en todo lo que te dice, pues, por Isaac, una estirpe llevará tu nombre; también al hijo de la esclava lo constituiré en un gran pueblo, por ser descendencia tuya. Muy de mañana, Abrahán se levantó, tomó pan y un odre de agua, y se lo dio a Agar; se lo puso a la espalda con el niño y la despidió. Ella se marchó y anduvo errante por el desierto de Berseba. Cuando se le terminó el agua del odre, recostó al niño debajo de una mata, se apartó y se sentó lejos frente a él, como a un tiro de arco, pues se decía: “No quiero ver morir al niño”. Se quedó sentada enfrente, y el niño rompió a llorar a gritos. Dios oyó el llanto del niño y un ángel de Dios llamó a Agar desde el cielo y le dijo: “¿Qué te pasa, Agar? No temas, pues Dios ha oído el llanto del niño desde donde está. Levántate, toma al niño y tenle fuerte de la mano, porque lo constituiré en un gran pueblo”».

(Silencio)

6. Palabras de Santa Teresita (Lectura distinta cada mes):

De Santa Teresita del Niño Jesús y de la Santa Faz:

«”Necesito un corazón que arda en ternura, que sea mi apoyo sin ninguna reserva, que ame todo en mí, incluso mi pequeñez, que no me abandone ni de día ni de noche”. No he podido encontrar una criatura que me ame siempre, que nunca se muera. Necesito un Dios que tome mi naturaleza, y que sea mi hermano, y que pueda sufrir.

Me escuchaste, único Amigo a quien amo. Para cautivar mi corazón, te hiciste mortal y vertiste tu Sangre, ¡misterio supremo!, y sigues vivo para mí en el Altar.

Si no puedo ver el resplandor de tu Faz, ni oír tu voz de dulzura llena, sí puedo, Dios mío, vivir de tu gracia y descansar en tu Corazón Sagrado.

¡Oh, Corazón de Jesús, tesoro de ternura! Tú eres mi dicha, mi única esperanza.

Tú, que supiste cautivar mi tierna juventud, quédate junto a mí hasta mi última jornada.

Señor, a ti solo he entregado mi vida, y te son conocidos todos mis deseos. En tu bondad siempre infinita quiero perderme, ¡oh Corazón de Jesús!».

(Silencio)

7. Música (*Gustate et videte – Harpa Dei*).

8. Alabanza bíblica (Lectura distinta cada mes):

Del Salmo 8 (Sal 8, 2-5):

«Dios y Señor nuestro, ¡qué admirable es tu Nombre en toda la tierra!

Has exaltado tu majestad sobre los cielos. De la boca de los niños pequeños y de los niños de pecho has preparado alabanza frente a tus adversarios, para acabar con enemigos y rebeldes.

Cuando veo los cielos, obra de tus dedos, la luna y las estrellas, que Tú pusiste, ¿qué es el hombre, para que de él te acuerdes, y el hijo de Adán, para que cuides de él?».

(Silencio)

9. Palabras de fray Remigi (Lectura distinta cada mes):

Del beato fray Remigi, mártir OFM Cap:

«La madre de Santa Teresita, de alma gemela a la de su esposo en la delicadeza de sentimientos, se diferenciaba de él por su mayor firmeza de carácter [...].

Madre verdaderamente cristiana, cada vez que venía al mundo una de sus hijas, oraba diciendo: “Señor, que nunca el pecado mortal marchite la flor de esta alma. Prefiero la tomes en este mismo momento, como te llevaste a sus cuatro hermanitos” [...].

El resorte de su celo maternal en la educación de sus hijas era el deseo de proporcionarles, sobre todo, la felicidad eterna. He ahí cuál era en esto su pensar: “Ya están bien colocados cuatro de mis hijos —se refería a los que habían volado al Cielo en tierna edad—; y los otros, ciertamente, irán también al mismo Reino celestial cargados todavía de más méritos, puesto que habrán combatido por más largo tiempo”.

Y en otra ocasión: “Cuando cerraba los ojos de mis queridos hijitos y los amortajaban, sentía un dolor profundo, pero siempre resignado. No me dolían las penas y trabajos que había pasado por ellos. Y cuando me decían que más valiera no haberlos tenido, no podía sufrir este lenguaje, pues comprendía que los sufrimientos míos no merecían compararse con la felicidad eterna de que gozaban mis hijos. Además, no los había perdido para siempre. La vida es corta y llena de miserias. ¡Ya los encontraré allá arriba!”.

¡Qué mujer tan fuerte! ¡Qué espíritu de fe y qué valor tan admirables! La adversidad no la abate, ni la prosperidad la enorgullece... ¡Dios mío! ¡Dadnos muchas madres como esta madre!».

(Silencio)

10. Flecha de Oro:

(Oración de reparación, dictada por Jesús a la venerable Sor María de San Pedro)

«Que el más santo, más sagrado, más adorable, más incomprensible e inefable Nombre de Dios sea por siempre alabado, bendecido, amado, adorado y glorificado, en el Cielo, en la tierra y bajo la tierra, por todas las criaturas de Dios y por el Sagrado Corazón de nuestro Señor Jesucristo en el Santísimo Sacramento del Altar. Amén».

(Breve silencio)

11. Las flores de Jesús.

(Mientras suena la música, se pasa una cesta con mensajitos; uno para cada uno. Habrá una selección de citas bíblicas, tanto del Antiguo Testamento como del Nuevo. Dejar un breve tiempo para meditar). Música (Shen khar venakhi– Harpa Dei).

12. Palabras de Marcelo Van (Lectura distinta cada mes):

Del Siervo de Dios Marcelo Van (18 de abril de 1946):

«Oh, Madre, soy muy débil. Verdaderamente el mundo no puede hacer que me sienta a gusto; únicamente Jesús, sólo el Amor lo puede conseguir.

Cuando estoy solo en presencia del Amor, me siento alegre, esponjado; pero en cuanto entro en contacto con el mundo pierdo mi manera de ser natural [...].

Oh, Madre, ¡dame un beso! Te quiero mucho y te pido que bendigas a los niños. Dígnate poner sobre sus frentes un dulce suave beso, y sus labios sobre la frente del pequeño Jesús, descansando sobre tu pecho... ¡Oh Madre! ¡Qué felices son estos niños!».

(Silencio)

13. Lectura patristica (Lectura distinta cada mes):**Del San Gregorio Magno:**

«Hay, pues, que enseñar a los enfermos que, si verdaderamente creen que su patria es el Cielo, es necesario que en la patria de aquí abajo, como en lugar extraño, padezcan algunos trabajos [...].

Para que los enfermos conserven la virtud de la paciencia, se les debe exhortar a que continuamente consideren cuántos males soportó Nuestro Redentor por sus criaturas; cómo aguantó las injurias que le inferían sus acusadores; cómo Él, que continuamente arrebató de las manos del antiguo enemigo a las almas cautivas, recibió las bofetadas de los que le insultaban; cómo Él, que nos lava con el agua de la salvación, no hurtó su Rostro a las salivas de los pérfidos; cómo Él, que con su palabra nos libra de los suplicios eternos, toleró en silencio los azotes; cómo Él, que nos concede honores permanentes entre los coros de los ángeles, aguantó los bofetones; cómo Él, que nos libra de las punzadas de los pecados, no hurtó su cabeza a la corona de espinas; cómo Él, que nos embriaga de eterna dulcedumbre, aceptó en su sed la amargura de la hiel; cómo Él, que adoró por nosotros al Padre, aun siendo igual al Padre en la eternidad, calló cuando fue burlonamente adorado; cómo Él, que dispensa la vida a los muertos, llegó a morir siendo Él mismo la Vida».

(Silencio)

14. Música (*Multitudo Languentium -Harpa Dei*).**15. Lectura bíblica NT** (Lectura distinta cada mes):**Del Evangelio según San Marcos (Mc 9, 35-37)**

«(Jesús) se sentó y, llamando a los doce, les dijo: “Si alguno quiere ser el primero, que se haga el último de todos y servidor de todos”.

Y acercó a un niño, lo puso en medio de ellos, lo abrazó y les dijo: “El que reciba en mi nombre a uno de estos niños, a mí me recibe; y quien me recibe, no me recibe a mí, sino al que me ha enviado”».

(Silencio)

16. Palabras de Santa Teresita (Lectura distinta cada mes):**De Santa Teresita del Niño Jesús y de la Santa Faz:**

«Jesús se complace en mostrarme el único camino que conduce a la hoguera divina del amor: es el camino del abandono del niño que se duerme sin temor en brazos de su padre: “Si alguno es pequeñuelo que venga a mí”, ha dicho el Espíritu Santo (Proverbios 9, 4)... ¡Ah! Si todas las almas débiles e imperfectas como la mía sintieran lo que yo siento, ninguna desesperaría de llegar a la cumbre de la montaña del amor, puesto que Jesús no pide acciones extraordinarias; se contenta con que le demostremos abandono y gratitud».

(Silencio)

17. Música (*Sanctus -Harpa Dei*).

18. Oración de la RMOP (AO) para el mes de febrero de 2026

Rezamos en unión con el Papa León:

«Señor Jesús, que acogías a los pequeños en tus brazos y los bendecías con ternura, hoy te presentamos a los niños que viven con enfermedades incurables.

Sus cuerpos frágiles son signo de tu presencia, y sus sonrisas, incluso en medio del dolor, son testimonio de tu Reino.

Te pedimos, Señor, que nunca les falte atención médica adecuada, el cuidado humano y cercano, y el apoyo de una comunidad que acompaña con amor.

Sostén a sus familias en la esperanza, en medio del cansancio y la incertidumbre, y haz de ellas testigos de una fe que se fortalece en la prueba.

Bendice las manos de médicos, enfermeros y cuidadores, para que su trabajo sea siempre expresión de compasión activa. Que tu Espíritu los ilumine en cada decisión difícil, y les conceda paciencia y ternura para servir con dignidad.

Señor, enséñanos a reconocer tu rostro en cada niño que sufre. Que su vulnerabilidad despierte nuestra compasión, y nos impulse a cuidar, acompañar y amar con gestos concretos de solidaridad.

Haz de nosotros una Iglesia que, animada por los sentimientos de tu Corazón, y movida por la oración y el servicio, sepa sostener la fragilidad, y que en medio del dolor sea fuente de consuelo, semilla de esperanza y anuncio de vida nueva. Amén».

(Silencio)

19. Acción de gracias (Palabras bíblicas).

«Te damos gracias, Dios mío, te damos gracias, invocamos tu Nombre, contamos tus maravillas...» *(Sal 75, 2)*.

20. Reserva del Santísimo (Con previa bendición del sacerdote y canto posterior: Ubi Caritas et Amor).

Oración del sacerdote antes de la bendición:

«Oh Dios omnipotente y misericordioso, concede, te pedimos, que cuantos veneramos la Faz de tu Hijo, desfigurada en la Pasión a causa de nuestros pecados, merezcamos contemplarla eternamente en el resplandor de la gloria celestial. Amén».